

2024



AÑO DE LA ORACIÓN



**Año del Rosario rezado y vivido
en Alianza**

MATERIAL DE REFLEXIÓN

*CAMPAÑA DEL ROSARIO
DE LA VIRGEN PEREGRINA DE SCHOENSTATT*



AÑO DE LA ORACIÓN
AÑO DEL ROSARIO REZADO
Y VIVIDO EN ALIANZA

Carta de presentación

Queridos responsables, misioneros y amigos de la Campaña:

Comenzamos un nuevo año en nuestra Patria, marcado por muchos y fuertes cambios en múltiples campos de la vida social, y una situación de dificultad económica que humanamente preocupa a todos.

Como discípulos de Jesús y de María, no queremos ser meros observadores o críticos de la realidad sino constructores y protagonistas de un mundo nuevo, allí donde Dios nos pone y con las herramientas con las que contamos. El P. Kentenich nos recuerda que los Aliados de María, y eso somos los misioneros de la Campaña, estamos llamados a ser hombres y mujeres nuevos, gestadores de una comunidad nueva, construida a partir de una nueva forma de convivir fraternalmente entre nosotros y de relacionarnos con Dios a través de la oración. Don Joao asumió esa misión de manera original allá por el año 1950 cuando comenzó la Campaña del Rosario, saliendo con la imagen de la Ssma Virgen al encuentro de tantas personas solas y necesitadas de fe y esperanza, y tomando en sus manos el Santo Rosario como forma de oración mariana en medio de su vida cotidiana.

Hoy vivimos un tiempo diferente al de Don Joao pero, como él, también nosotros podemos ser, con María, transformadores de la realidad. El cambio verdadero comienza en el interior de uno mismo y desde allí es que se comienza toda transformación duradera de la realidad que nos rodea. El vínculo con Dios que surge de la vida interior es la fuente que tenemos para comenzar esa revolución transformadora. Para ello tenemos una oportunidad excepcional si tomamos en serio el llamado que el Papa Francisco hace a toda la Iglesia para vivir un año dedicado a la oración en preparación al Año Santo 2025. Justamente Don Joao comenzó la Campaña, una iniciativa transformadora sostenida en la oración, precisamente en 1950, un Año Santo para toda la Iglesia Universal convocado por el Papa Pio XII en preparación a la proclamación del Dogma de la Asunción de la Virgen.

De aquí que como Misioneros de la Campaña queramos peregrinar en este año con el acento puesto en la oración, particularmente en el rezo del Santo Rosario, hacia 2 acontecimientos especiales que se intercalan creadoramente: en 2025 celebraremos los 75 años de la Campaña del Rosario y a la vez el Año Santo, Año Jubilar, convocado por el Santo Padre.

Esperamos que este taller sea una ayuda para ir creciendo en este camino espiritual que comenzamos y para unirnos espiritualmente en esta misión común de ser, en Alianza y desde la oración, transformadores de la realidad.

Padre José María Iturrería
Asesor Nacional



Introducción al material de reflexión:

Este material está pensado para acompañar nuestro camino en este año de la oración y año dedicado al rosario rezado y vivido en Alianza.

Serán 8 encuentros que irán saliendo de a uno por mes de marzo a octubre. Cada entrega tendrá un texto, o extracto de texto, y una sugerencia de taller para nuestra reflexión y meditación, ya sea en forma personal o en grupos. Sólo pretenden ser un disparador que cada uno y/o en comunidad podrá enriquecer con otras instancias.

Que este material nos ayude a poder unirnos en “una gran sinfonía de oración” como el gran motor de nuestra vocación misionera al servicio de esta nueva Visitación que, desde sus Santuarios, María ha emprendido con el Rosario hacia todas las familias y personas que la necesitan.

Ella es la gran misionera, Ella obrará milagros.

PRIMER ENCUENTRO: PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

La oración es el timón que guía la ruta de Jesús.[1]

Introducción:

Este texto es el primero de una serie de “catequesis” dada por el Papa Francisco cada semana entre mayo 2020 y junio 2021 sobre la oración. Es una primera reflexión para ir adentrándonos como lo dice el título en el *misterio de la oración*.

Sugerencias para el TALLER

Para la oración de inicio:

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi plegaria!
Yo te invoco desde los confines de la tierra
mientras mi corazón desfallece.

Condúceme a una roca inaccesible,
porque tu eres para mi refugio
y una fortaleza frente al enemigo.

Que yo sea siempre un huésped en tu Carpa
y pueda refugiarme al amparo de tus alas!

Salmo 61,2-5



AÑO DE LA ORACIÓN
AÑO DEL ROSARIO REZADO
Y VIVIDO EN ALIANZA



Momento de reflexión y compartida:

Leemos el texto en forma personal y marcamos lo que más nos tocó el alma.
Nos podemos preguntar además: ¿Qué significa para mí la oración?
Compartimos en grupo cada uno nuestras impresiones.

Para la oración final:

Podemos terminar con un momento de oración donde cada uno puede repetir una frase del texto de las que más le resuene.

TEXTO 1: Audiencia: "El misterio de la oración"[2]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy comenzamos un nuevo ciclo de catequesis sobre el tema de la *oración*. La oración es el aliento de la fe, es su expresión más adecuada. Como *un grito* que sale del corazón de los que creen y se confían a Dios.

Pensemos en la historia de Bartimeo, un personaje del Evangelio (cf. *Mc* 10,46-52 y par.) y, os lo confieso, para mí el más simpático de todos. Era ciego y se sentaba a mendigar al borde del camino en las afueras de su ciudad, Jericó. No es un personaje anónimo, tiene un rostro, un nombre: Bartimeo, es decir, “hijo de Timeo”. Un día oye que Jesús pasaría por allí. Efectivamente, Jericó era una cruce de caminos de personas, continuamente atravesada por peregrinos y mercaderes. Entonces Bartimeo se pone a la espera: hará todo lo posible para encontrar a Jesús. Mucha gente hacía lo mismo, recordemos a Zaqueo, que se subió a un árbol. Muchos querían ver a Jesús, él también.

Este hombre entra, pues, en los Evangelios como una voz que grita a pleno pulmón. No ve; no sabe si Jesús está cerca o lejos, pero lo siente, lo percibe por la multitud, que en un momento dado aumenta y se avecina... Pero está completamente solo, y a nadie le importa. ¿Y qué hace Bartimeo? Grita. Y sigue gritando. Utiliza la única arma que tiene: su voz. Empieza a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Y sigue así, gritando.

Sus gritos repetidos molestan, no resultan educados, y muchos le reprenden, le dicen que se calle. “Pero sé educado, ¡no hagas eso!”. Pero Bartimeo no se calla, al contrario, grita todavía más fuerte: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Esa testarudez tan hermosa de los que buscan una gracia y llaman, llaman a la puerta del corazón de Dios. Él grita, llama. Esa frase: “Hijo de David”, es muy importante, significa “el Mesías” —confiesa al Mesías—, es una profesión de fe que sale de la boca de ese hombre despreciado por todos.

Y Jesús escucha su grito. La plegaria de Bartimeo toca su corazón, el corazón de Dios, y las puertas de la salvación se abren para él. Jesús lo manda a llamar. Él se levanta de un brinco y los que antes le decían que se callara ahora lo conducen al Maestro. Jesús le habla, le pide que exprese su deseo —esto es importante— y entonces el grito se convierte en una petición: “¡Haz que recobre la vista!”. (cf. v. 51).

Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado» (v. 52). Le reconoce a ese hombre pobre, inerme y despreciado todo el poder de su fe, que atrae la misericordia y el poder de Dios. La fe es tener las dos manos levantadas, una voz que clama para implorar el don de la salvación. El Catecismo afirma que «la humildad es la base de la oración» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2559). La oración nace de



la tierra, del *humus* —del que deriva “humilde”, “humildad”—; viene de nuestro estado de precariedad, de nuestra constante sed de Dios (cf. *ibid.*, 2560-2561).

La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que tenía la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, él sí. Sofocar ese grito es una especie de “ley del silencio”. La fe es una protesta contra una condición dolorosa de la cual no entendemos la razón; la no fe es limitarse a sufrir una situación a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir así.

Queridos hermanos y hermanas, empezamos esta serie de catequesis con el grito de Bartimeo, porque quizás en una figura como la suya ya está escrito todo. Bartimeo es un hombre perseverante. Alrededor de él había gente que explicaba que implorar era inútil, que era un vocear sin respuesta, que era ruido que molestaba y basta, que por favor dejase de gritar: pero él no se quedó callado. Y al final consiguió lo que quería.

Más fuerte que cualquier argumento en contra, en el corazón de un hombre hay una voz que invoca. Todos tenemos esta voz dentro. Una voz que brota espontáneamente, sin que nadie la mande, una voz que se interroga sobre el sentido de nuestro camino aquí abajo, especialmente cuando nos encontramos en la oscuridad: “¡Jesús, ten compasión de mí! ¡Jesús, ten compasión mi!”. Hermosa oración, ésta.

Pero ¿acaso estas palabras no están esculpidas en la creación entera? Todo invoca y suplica para que el misterio de la misericordia encuentre su cumplimiento definitivo. No rezan sólo los cristianos: comparten el grito de la oración con todos los hombres y las mujeres. Pero el horizonte todavía puede ampliarse: Pablo dice que toda la creación «gime y sufre los dolores del parto» (*Rom 8,22*). Los artistas se hacen a menudo intérpretes de este grito silencioso de la creación, que pulsa en toda criatura y emerge sobre todo en el corazón del hombre, porque el hombre es un “mendigo de Dios” (cf. *CIC*, 2559). Hermosa definición del hombre: “mendigo de Dios”.

Gracias.

[1] Catequesis del Papa: "Jesús, maestro de oración" 4 Nov 2020

[2] <https://www.humanitas.cl/francisco/serie-de-catequesis-del-papa-francisco-sobre-la-oracion> 6 mayo 2020

